



FUJIDATOS

EL CUERPO DE EDECANES DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA - 1ra Parte

Boletín Interno N° 48

Año 2009



Un pequeño grupo de oficiales de las FFAA constituía el denominado “Cuerpo de Edecanes del Presidente de la República”. Las responsabilidades de un edecán eran asegurar el apoyo inmediato - tanto administrativo como de seguridad - al Jefe de Estado en cualquier circunstancia y horario.

Entre sus tareas se encontraban también la de representarlo en ciertas actividades sociales, como las que organizaban las misiones diplomáticas con ocasión de sus días festivos (Precisamente, uno de sus edecanes fue hecho rehén por los terroristas que asaltaron la residencia del Embajador del Ja-

pón en 1996, durante una recepción social).

Una jornada de trabajo con el presidente Fujimori solía durar aproximadamente 18 horas, entre las 8 de la mañana y las 2 de la madrugada. Este horario era interrumpido por tres paréntesis: uno para almorzar, otro para un descanso posterior al almuerzo de unos 30 minutos y tres: para cenar. Para ganar tiempo, se trasladó su dormitorio desde el segundo piso de la Residencia de Palacio hacia una pequeña biblioteca anexa a su oficina.

Su método de trabajo lo llevaba fuera de las instalaciones de Palacio de Gobierno de tres a cuatro días por semana, algunas veces hacia los Asentamientos Humanos de Lima y Callao y otras hacia destinos fuera de la capital. En estos viajes visitaba fugazmente las ciudades importantes y luego se desplazaba (por tierra o aire) hacia las comunidades más lejanas, dramáticamente pobres e históricamente olvidadas por los gobiernos. Algunas veces se visitaba la serranía, otras la selva, a veces la costa y otras se saltaba en el mismo día de un clima muy frío (Juliaca) a un clima cálido (Sandia) o del nivel del mar (Piura) a varios cientos e incluso miles de metros de altitud (Huancabamba).

Por lo general, el planeamiento de un “día siguiente de trabajo” se iniciaba pasada la medianoche del “día anterior” cuando el presidente comunicaba la decisión de permanecer en Lima o viajar a provincias. En el segundo caso, a partir de esa hora, los edecanes contábamos con toda la madrugada para adelantar coordinaciones con el Ala Aérea No 2 (FAP) o la Aviación del Ejército para la preparación del avión presidencial y disponibilidad de helicópteros en la zona. Avanzada la noche,

se alertaba a la autoridad local del “primer punto a visitar”, a fin de disponer del transporte terrestre y alguna seguridad adicional.

El uso de comillas en la expresión “primer punto a visitar” – que por razones obvias tenía que ser una ciudad con aeropuerto – significa que en ese lugar recién se explicaba el plan completo a seguir que podía incluir uno, dos o tres centros poblados a ser visitados en helicóptero y/o una visita a la ciudad, a bordo de camionetas. Para evitar perder el tiempo, prohibió los honores militares que le correspondían a su llegada a alguna ciudad, pues retrasaban innecesariamente el trabajo.

Confirmado el viaje, el presidente entregaba una lista de los pasajeros “especialmente invitados” (luego que él personalmente había formulado la invitación). Frecuentemente, viajaban altos funcionarios internacionales de visita en Perú o sus representantes o también algunos Embajadores de países amigos. De esa manera, la señora Rosa Lawson o el señor Miguel Iglesias (representante y presidente del BID, respectivamente) o el señor Michael Camdessus, (Director del Banco Mundial) o Mahathir Mohamad (Primer Ministro de Malasia) o Carl Dieter Spanger (Ministro de Cooperación de Alemania) – solo por citar algunos - pudieron tomar conocimiento de la realidad peruana “in situ” y no desde algún cómodo salón de Palacio de Gobierno. Muchos desembolsos importantes se acordado en estos viajes.

Otras personalidades - usualmente ministros o funcionarios relacionados con la finalidad del viaje - eran invitadas a través del edecán de servicio. Finalmente, se ponía en conocimiento del viaje al Coordinador General de la Secretaria de Prensa para que extendiera la invitación a los medios de comunicación. La delegación era completada por la escolta de seguridad, un médico y un administrativo de apoyo.

Paralelamente a las coordinaciones e invitaciones, se recogía de los almacenes los artículos para donar a los pueblos por visitar (fardos de ropa, útiles escolares, mochilas, botiquines de medicinas y otros, según la disponibilidad). En algunos casos, la llegada de uno o dos camiones de la Casa Militar cargados de donaciones a su destino final dio lugar a una visita a la zona para hacer efectiva dicha ayuda.

Concluyendo los preparativos, se verificaba el equipaje presidencial dentro de una cabalística maleta gris que – según se comentaba - lo acompañó desde su campaña del año 90 y que finalmente fue reemplazada en 1996 cuando quedó irreparable. El equipaje debía incluir las prendas necesarias para enfrentar cualquier imprevisto como un segundo día de trabajo no programado o un baño en la Laguna de las Huarinas.

La reserva con la que administraba sus viajes, generó un estado de “alerta permanente” en las autoridades regionales o en responsables de obras que debían estar listos para ser inspeccionados en cualquier momento; por otra parte, evitó sorpresas preparadas por terroristas y finalmente, facilitó la expresión espontánea del pueblo hacia su presidente, que representaba a un Estado caracterizado por su lejanía y que por fin se hacia presente para tocarlo, hablarle, contarle sus problemas y necesidades o únicamente expresarle su gratitud por la ayuda y por la paz.

WALTER JIBAJA ALCALDE